

---

## BIBLIOGRAFIA

---

### DEMOCRACIA Y POLITICA EXTERIOR

Roberto Mesa

EUDEMA (Ediciones de la Universidad Complutense), 1988  
260 pp.

Durante el largo y reciente invierno político de este país (nada menos que cuatro décadas de aislamiento), y en el periodo de transición a la primavera democrática, han sido pocas las voces que se ocuparon de analizar la política internacional y la política exterior española. Una de las excepciones ha sido el profesor Roberto Mesa, catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense, que desde diferentes espacios ha intentado la difícil tarea de estudiar la política exterior del franquismo y de la transición.

*Democracia y política exterior* es, en su mayor parte, una recopilación de textos ya publicados sobre este tema. El título, como señala su autor en la introducción, tiene una doble lectura: «Por una parte, el proceso inseparable de instauración y consolidación del sistema democrático, junto con el desarrollo de una política exterior acorde con tal propósito. Por la otra parte, de manera muy dominante, las posibilidades reales y las dificultades materiales que supone la consecución de una democratización profunda de la política exterior».

Mesa relata en los primeros capítulos las características de la política exterior del franquismo, cuyo rasgo principal fue su fidelidad inalterable a la ideología que resultó vencedora de la guerra civil. Si durante la guerra fría, la geografía española resultó de sumo interés para la estrategia global norteamericana, la distensión posterior entre las grandes potencias rebajaría el valor estratégico de la península. Más recientemente, señala Mesa, el conflicto de Oriente Medio, el fin de la guerra del Sudeste asiático y la transformación política de Portugal, reizaron nuevamente el precio del suelo español.

Para Mesa, desde el inicio de la transición, y hasta 1975, no ha habido política exterior española, en el sentido de que no se han programado consecuentemente las actividades diplomáticas. En todo caso, afirma, ha habido una actuación por omisión.

Los primeros pasos de la diplomacia democrática, en tiempos de la UCD, se orientaron a con-

sensuar opciones de gran amplitud, más que políticas concretas: incorporación plena al marco político-económico europeo, mayor protagonismo en las Naciones Unidas, política más realista en América Latina, etc., es decir, cuestiones que suponían un bajo nivel de conflictividad al ser bastante abstractas. Ya en el terreno más concreto, es particularmente interesante el análisis que se hace en el libro del debate entre atlantismo y europeísmo, que se traduciría en la incorporación de España en la OTAN, «un estrambote grotesco, de apresuramiento alevoso», como señala el autor, que no oculta su posición crítica frente a la política de bloques y a las servidumbres derivadas de los convenios con Estados Unidos. Es más, para Mesa, «la política exterior del Gobierno de Felipe González se ha limitado a proseguir y profundizar la de los anteriores Gobiernos centristas (Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo) y, en consecuencia, no se ha producido cambio alguno en su orientación general, contando además con el éxito básico del ingreso en la Comunidad Económica Europea: fundamentalmente, se ha incrementado notablemente el compromiso político y militar con los Estados Unidos y con Europa Occidental, a través de la permanencia en la Alianza Atlántica. En resumen: se ha perdido la capacidad de autonomía y de iniciativa».

Junto a esta crítica el autor expone, aunque de forma muy esquemática, los ejes de lo que entiende debería ser una política exterior alternativa, que prestaría una atención preferente a la zona mediterránea y latinoamericana. El Mediterráneo, señala Mesa, es el área privilegiada en que España puede enlazar intereses propios con objetivos globales. Así, «la desnuclearización, la desmilitarización, la neutralización y la pacificación del Mediterráneo articulan el único diseño válido sobre el que puede asentarse una armonía mediterránea y, por derivación, bicontinental, si no mundial».

Un segundo eje se refiere a la política con América Latina. En este sentido, y pensando en la losa mítica del V Centenario, apunta a que «debe olvidarse, definitivamente, que España tuvo un pasado imperial; olvido que no es ignorancia; olvido que ha de reflejarse en los gestos políticos y en los mensajes intelectuales. Más exactamente: la Hispanidad no puede ser un culto al pasado remoto, sino un reto al futuro como proyecto común iberoamericano».

El libro, realmente, sabe a poco, y no por su sen-

cillez y esquema pedagógico, sino por tratarse en buena parte de reflexiones antiguas que, a pesar de los pocos años transcurridos desde que fueron escritas, seguro que podrían ser más ampliamente analizadas por un conocedor tan excepcional como Mesa. Sabe a poco, también, y aunque el libro es un recuento de historia, y no el desarrollo de una propuesta para el futuro, que Roberto Mesa no se haya extendido algo más en el diseño de una nueva política exterior.

Pero lo que realmente sabe a poco es el epílogo, titulado «función social del internacionalista», un texto breve y provocativo que a muchos lectores les ha parecido lo más realmente genial del libro.

En efecto, después de señalar cómo muchos especialistas de Relaciones Internacionales, al tiempo que docentes e investigadores, desempeñan funciones de asesoramiento, de consulta e incluso de responsabilidad política en distintos países y en diferentes partidos, descendiendo a la arena política cotidiana, Mesa recuerda que «es preciso y urgente reivindicar para los internacionalistas de oficio el ejercicio de su experiencia y de su conocimiento; y no en nombre de un sentimiento corporativista, sino por una inexcusable exigencia de rigor, así como, vieja cantinela, por amor al trabajo bien hecho».

Frente a las presiones del realismo político, «el

internacionalista avanzado tiene, o está obligado a tener, unas metas finales y de carácter superior... que le servirán para no perder el rumbo, para no diluirse en el marasmo de objetivos inmediatos, intermedios, de segundo o de tercer grado en aquella escala ideal de valores», formada por una triada: Paz, Justicia y Libertad. Y para no caer en inútiles abstracciones, y a modo de aviso a colegas, el autor advierte que «inverosímil sería, en consecuencia, que el pretendido arquetipo de internacionalista progresivo amparase, propiciase o encubriese, al socaire de cualquier pretexto, incluida la sacrosanta seguridad o defensa nacional, el más mínimo designio belicista, armamentista o militarista».

Para Roberto Mesa, la función del especialista en Relaciones Internacionales es la de «ayudar y colaborar... en la construcción y articulación de una Sociedad Mundial distinta de la actual, a partir de la consolidación y el perfeccionamiento de las sociedades nacionales más avanzadas existentes en la hora presente». Un compromiso, por tanto, para acercarse a la realidad cotidiana, y comprometerse en las opciones políticas concretas que están a favor de la instauración de un Nuevo Orden Internacional de contenido económico, social y cultural.

V. F.

## RELIGION E IMPERIO DINAMICA DEL EXPANSIONISMO AZTECA E INCA

Geoffrey W. Conrad  
y Arthur A. Demarest

Versión española de Esther Benítez  
y Mauro Hernández.

Alianza Editorial, Madrid, 1988.

La función que las ideologías y vivencias religiosas desempeñan en el mantenimiento y en el cambio de los sistemas sociales, ha dado mucho que pensar a teóricos de todos los tiempos, los cuales han convertido el tema en objeto de opiniones muy diversas y a menudo contrapuestas.

El último capítulo de *Religión e Imperio*, ofrece una panorámica de estas opiniones, a la vez que destaca y defiende la que los autores creen más acertada: la ideología, y más concretamente la

ideología religiosa, a menudo no es una simple justificación del orden social existente, subproducto de la infraestructura económica, étnica o ecológica, sino que es un factor dotado de gran autonomía, no reducible a ningún otro, con dinámica y leyes propias, introducido por algún grupo social con el fin de modificar la evolución del conjunto. Defienden los autores que todo planteamiento de esta cuestión debe ser «holístico», es decir, debe incluir todos y cada uno de los elementos que integran y mueven una configuración social, respetando el grado de autonomía que en la realidad tienen, relacionándolos según el peso específico que se descubra en cada uno de ellos, sin subordinarlos precipitadamente unos a otros. En la dinámica cultural y social de un pueblo o imperio, a menudo se encuentran elementos de ideología religiosa, dotados de valor propio e independiente de los otros elementos, sin los cuales no hay explicación convincente del fenómeno global analizado.

Esta posición en el terreno de las teorías, los autores la basan en el interesante estudio, detallado, fundamentado, documentadísimo, del proceso de nacimiento, expansión y descomposición de los imperios azteca e inca antes de la conquista española. Este estudio es la parte más larga e importante del libro; el objeto principal; de lectura fácil, atractiva, llena de sorpresas. Pero, tal como dijimos, conduce a una teoría sociológica de las culturas y de los imperios que explica mucho mejor que las demás, según los autores, muchos fenómenos socio-culturales de la historia de la humanidad, además de los dos expresamente estudiados en el libro.

El expansionismo imperial azteca e inca, igual que su descomposición —procesos paralelos en un período de solamente unos 100 años— no pueden explicarse sin tener en cuenta el especial papel que, de una manera que no admite reduccionismos o simplificaciones rápidas, jugó el factor religioso. Ni sumando e interrelacionando los factores económicos, demográficos, ecológicos, etc., queda cabalmente explicado, si prescindimos del religioso, cómo aztecas e incas pudieron imponerse en forma tan contundente, y geográficamente tan extensa, sobre los potentes pueblos de su alrededor. En medio de las muchas diferencias y distancias que hay entre uno y otro imperialismo precolombino, una gran similitud los acerca en este punto: sin atender a los cambios religiosos que en el origen de ambos procesos de expansión impulsieron determinados grupos sociales interesados en mantener la dinámica ilimitada de conquista militar, no se comprende lo que históricamente sucedió. Y, paradójicamente, tampoco se comprende la debilidad y descomposición en que ya estaban los dos imperios cuando España llega para conquistarlos. El arma característica y definitiva de los primeros emperadores aztecas e incas fue

la consciente y bien labrada introducción de modificaciones en el credo y en el código religioso. Modificaciones fundamentadas en tradiciones ya existentes y vividas, pero reformándolas sustancialmente en una clara dirección: fomentar el expansionismo militar. De vital importancia entre los aztecas fue la creencia de que sin ofrecerle anualmente millares de víctimas humanas, la divinidad sustentadora del universo no podía subsistir. Los aztecas estaban llamados a salvar el universo. Y las víctimas debían ser prisioneros de guerra. En el imperio inca, un elemento fundamental fue la fe en la supervivencia de los emperadores después de muertos, de manera que seguían siendo dueños de sus propiedades, administradas por algunos familiares. El nuevo emperador debía conquistar nuevas tierras y nuevos bienes para crear su propia riqueza.

Pero pronto —menos de un siglo— estos mismos elementos «sabiamente» introducidos y potenciados por los iniciadores de los dos expansionismos imperiales, se convirtieron en freno y causa de descomposición de lo tan rápidamente conseguido. Ante ello, tanto Moctezuma II [azteca] como Huáscar (inca), los dos últimos emperadores, intentaron nuevos cambios a fin de evitar el rápido declive de sus reinos. Pero las ideas y creencias introducidas por sus antecesores habían calado en profundidad y no era tan fácil una nueva reforma. Por otro lado, ya no había tiempo: llegaban los españoles. No sabemos lo que habría sucedido sin esta llegada, pero lo que hasta ella sucedió en Mesoamérica y en los Andes Centrales, tal como lo presentan los autores de *Religión e Imperio*, puede orientarnos, en alguna medida, cuando miramos hacia el futuro de nuestras culturas y naciones. Es un servicio que pretenden ofrecer.

J. C.

## LA CRISIS DE AMERICA LATINA Y LA DEUDA EXTERNA

Luis de Sebastián

Alianza Editorial. Madrid, 1988.

236 pp.

Cuando México declaró en el verano de 1982 que no podía seguir haciendo frente a los pagos de intereses de su deuda externa, solicitando una renegociación de la misma, salió a la luz pública

mundial una crisis que se había estado gestando a lo largo de media docena de años en el sistema financiero internacional, que vendría a afectar a varios países latinoamericanos y del mundo subdesarrollado en general, y que ha provocado una larga reflexión plasmada en una ingente cantidad de artículos y libros de diferente enfoque y contenido, principalmente en el mundo académico anglosajón y latinoamericano.

No obstante la riqueza y profundidad de esa reflexión y debate, la impresión general es que la

opinión pública mundial —y la española en particular— acostumbra a tener una visión muy parcializada del fenómeno, primando el enfoque de que el problema afecta tan sólo a los países endeudados, o a lo sumo a esos países y los bancos acreedores.

El libro de Luis de Sebastián que acaba de aparecer, pretende contribuir a aclarar ese malentendido y lo hace desde una perspectiva de síntesis global, de forma que el lector interesado en acercarse a la comprensión de la problemática de la deuda externa latinoamericana pueda hacerse una idea general y tenga instrumentos suficientes para la reflexión. A ello contribuye la estructura del libro, sistematizada en quince capítulos sobre temas bien concretos, y el hecho de que la base de su elaboración haya sido las materias impartidas por él mismo en diferentes cursos sobre el tema en cuestión.

En el desarrollo del trabajo se puede apreciar cuatro bloques diferenciados, además de una introducción general, donde se analizan la génesis del proceso de endeudamiento externo, las causas del colapso de pagos y los mecanismos de refinanciamiento, los efectos de los procesos de ajuste seguidos por los países endeudados y las perspectivas de solución barajadas hasta el momento.

En el primer apartado, que abarcaría los capítulos 2 al 6, se parte de la observación de las crecientes necesidades de financiamiento a que obligaba el modelo de desarrollo llevado a cabo por los países de la región y de la estrategia financiera seguida por los países desarrollados para dar salida a la enorme liquidez que se estaba generando a raíz de la recesión industrial y el reciclaje de los petrodólares, para explicar el progresivo endeudamiento de los primeros frente a los segundos. Seguidamente se detalla la naturaleza de los préstamos, destacando novedades perversas como la trampa del interés variable y el acortamiento cada vez mayor de los plazos de los nuevos empréstitos, la forma frecuentemente ineficaz en que fueron usados esos capitales por los países deudores, sin olvidar el fenómeno de la fuga de capitales.

En el segundo apartado, del capítulo 7 al 11, se desarrollan aspectos del sistema financiero norteamericano que han venido afectando al resto de la economía internacional, como es el caso del creciente déficit fiscal y externo de EE.UU., con el efecto al alza de los tipos de interés y la progresiva revalorización del dólar, por su consecuencia negativa para los países fuertemente endeudados;

además de los efectos negativos provocados por la contracción del comercio internacional motivada por el mecanismo proteccionista aplicado por los países desarrollados para hacer frente a sus crisis de estancamiento con inflación. En ese contexto, la crisis de pagos de México tuvo una doble consecuencia alarmante: el cierre drástico del flujo de financiamiento hacia los deudores, junto a un endurecimiento de las condiciones de refinanciamiento por parte de la banca acreedora, desarrollándose así una espiral nefasta que se ha ido agravando con el paso del tiempo.

Se llega así a un tercer apartado, el capítulo 12, donde se explican con brevedad y concisión algunas de las consecuencias más graves que los programas de ajuste han tenido en los países de América Latina, entre las que destacan el constreñimiento de las importaciones con sus efectos negativos en el crecimiento del producto, así como las acusadas caídas del ahorro interior de los países y la calidad de vida de sus habitantes. Tal vez quede un poco descompensado este apartado en comparación a la profundidad con que se han desarrollado los otros, aunque se podría añadir, en favor del autor, que la perspectiva histórica para el análisis es diferente y aún hoy se está inmerso en esos mismos procesos de ajuste, mientras la génesis y el desarrollo del endeudamiento puede considerarse ya un capítulo concluido en sí.

Por último, en el cuarto apartado que forman los tres capítulos finales, se pasa revista a las diferentes vías de solución que hasta el momento se han aportado y la capacidad que cada una de ellas tendría para resolver la cuestión. Desde alternativas radicales como el repudio total de la deuda hasta otras que vinculan el pago a la capacidad de exportar o de crecimiento de los países endeudados, pasando por mecanismos de transformación (principalmente la conversión de deuda por capital) o la fracasada iniciativa conocida como «Plan Baker». También se analizan las posiciones de fuerza de los acreedores y en la capacidad de concertación de los deudores para acabar concluyendo en la necesidad de una solución global a un problema que afecta a toda la economía internacional.

En resumen, nos encontramos ante un trabajo de reflexión profunda que constituye un serio aporte a la divulgación del fenómeno de la crisis de la deuda externa latinoamericana entre el lector español.

## LAS IDEOLOGIAS Y EL PODER EN CRISIS

**Norberto Bobbio**

Traducción de Juana Bignozzi  
Editorial Ariel. Barcelona, 1988.  
186 pp.

Este volumen recoge las colaboraciones periodísticas de Bobbio (aparecidas, principalmente, en *La Stampa*), del período 1976-1980.

El índice que sistematiza y agrupa los artículos es, también, un catálogo de los temas que, en el mismo período, debatían los partidos y observadores políticos italianos.

La primera parte —y la más breve— recoge cuatro artículos con el tema del *pluralismo* como objeto de debate con otros intelectuales de diversas ideologías.

La segunda —y la más extensa— lleva el expresivo título «Pero ¿qué es este socialismo?». Los diferentes artículos recogidos bajo este epígrafe tratan, básicamente, de las relaciones entre socialismo y comunismo («el hermano enemigo», llama a éste Bobbio).

En la tercera parte, titulada «El fin y los medios», con diez enjundiosos artículos Bobbio ajusta las cuentas morales y políticas a la violencia terrorista que, en aquellos años, conmocionó a la sociedad italiana.

La cuarta parte incide en la vieja polémica sobre la existencia o no de una tercera vía alternativa al capitalismo y al socialismo.

La quinta parte, en fin, trata sobre la crisis de las instituciones en el sistema democrático.

Pese al origen periodístico de los escritos (extensión acotada, elaboración rápida, estilo coloquial, etc.) y a la distancia que media entre la redacción del primero y la del último, la solidez y coherencia intelectual y moral del autor se transmiten al conjunto, de forma que el volumen parece haber sido redactado respondiendo a un elaborado proyecto. Así, a lo largo de su lectura, hallamos las mismas ideas-base sustentando las opiniones del autor al tratar uno u otro tema: tolerancia, defensa del socialismo democrático como horizonte político, exigencia de debatir en el marco de la democracia cualquier contencioso, rechazo de la violencia terrorista.

El lector español, al margen de que sintonice o no con los puntos de vista del autor, hallará desglosados y enfrentados dialécticamente gran parte de los problemas político-ideológicos que han sacudido (y sacuden aún hoy) al sistema democrático español. Y la sensatez, experiencia y sabiduría de Bobbio, son para ser tenidas en cuenta.

J. S.

## SAHARA Drama de una descolonización (1960-1987)

**Paula Oliver**

Miquel Font, Editor.

Palma de Mallorca, 1987.

292 pp.

El libro tiene el mérito y la utilidad de haber reunido una notable cantidad de documentación referida al conflicto del Sahara, de difícil acceso por parte de los interesados en el tema. En efecto, documentos procedente de Argelia y de Marruecos, así como de la ONU, la OUA y del propio Frente Polisario, hacen de la obra un útil catálogo documental sobre este viejo conflicto.

J. S.